



ÉPOCA 2.^a — AÑO VI. — TOMO V.

NUMERO 36. — Madrid, 28 de Marzo de 1882.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.		
MADRID Y PROVINCIAS.		
Tres meses.....	16 rs.	
Un año.....	60 »	
CUBA Y PUERTO-RICO.		
Seis meses.....	2 ½ ps.	
Un año.....	4 »	

DIRECTOR
DON MANUEL PEREZ VILLAMIS
ADMINISTRACION
PELIGROS, 20, SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRICION.		
EXTRANJERO.		
Seis meses.....	11 fr.	
Un año.....	21 »	
FILIPINAS Y MÉJICO.		
Seis meses.....	3 ½ ps.	
Un año.....	6 »	

SUMARIO

TEXTO. — Revista, por Nulema. — La Unidad de la Iglesia. — Crónica artística, por D. L. Medina. — Los grabados. — El Pez de Oro (continuación), por Paul Féval. — Crónica universal, por D. Damian Isern. — Advertencias. — Solución. — Jeroglífico. — Anuncios.
GRABADOS. — Ilmo. Sr. Ldo. D. Mariano Brezmes Arredondo, obispo de Astorga. — Recuerdos del descubrimiento y conquista de Filipinas. — Vista de la catedral de Astorga.

REVISTA

Los templos se cubren de luto; la Iglesia viste de morado á sus ministros en señal de penitencia; los cánticos sagrados buscan los acentos más tristes del salterio, y hasta las velas que arden en los altares parece como que amortiguan su luz para asociarse á los recuerdos de la Semana de Pasión.

Cuando la Religión católica no fuese una institución divina, un don del cielo, puerto de salvación en las tempestades del mundo, sería siempre un tesoro de sublimidad y de grandeza, del cual sacarían inagotables riquezas las almas apasionadas de lo verdadero y de lo bello, fuente perenne de sentimientos inefables.

¿Qué sentimientos puede abrigar el corazón humano que no hallen en esta Religión divina su más noble expansión y su triunfo más esclarecido? Sonríe de *esperanza* en las misteriosas ceremonias del Adviento; canta de *alegría* en presencia de las escenas de Navidad; compúngese de *penitencia* en los melancólicos días de Cuaresma; llora de *tristeza* al pie de la Cruz alzada en el Calvario; estalla de *consuelo* sobre el sepulcro de Jesús, abierto á la Resurrección de los fieles, y trasfigúrase con la humanidad redimida á la luz increada que se inflama en la cima del Tabor.

Tengo guardado en la cartera de mis proyectos el de bosquejar un libro que podrá intitularse, aceptando un nombre moderno, *La estética del Cristianismo*, en el cual intentaré, y con la ayuda de Dios no me será difícil conseguirlo, probar la divinidad de esta religión divina por medio del esplendor de sus bellezas. Apunto la idea por si entendimiento más razonado y brillante que el mio quiere recogerla y ejecutarla, prestando ese servicio á la verdad, que habrá de ser muy defectuoso saliendo de mis manos. Los materiales para la obra son abundantes; pues sin recurrir á la estética sentimental de los imitadores de Chateaubriand, y sin desviarse en comparaciones impertinentes, puede desarrollarse un tratado apologético de la Religión, que sea como el pedestal sublime de las grandezas del arte cristiano.

Yo no puedo reprobar lo que la Iglesia tolera, pero es evidente que las escenas del culto católico no necesitan buscar en los espectáculos profanos galas, armonías ni esplendores para embellecer sus ceremonias, por más que estas exterioridades sirvan para atraer la atención de las gentes disipadas.

Desgraciadamente la Iglesia parece caminar hacia las catacumbas, y la piedad de los fieles más bien necesita de recogimiento y de lágrimas que de estrépitos y boatos que arrebatan á los templos la majestad de su culto, y privan á los fieles de los encantos de la oración tranquila, fervorosa y devota.

Aun si los templos fuesen muy desahogados, podría mejor tolerarse el atractivo un tanto mundano en las ceremonias de la Iglesia; pero en Madrid, donde los templos son pequeños para los verdaderos fieles, ¿á qué llamar á los frívolos y despreocupados? ¿Qué ventaja pueden reportar al culto divino las voces de los cantantes del Teatro Real? ¿La concurrencia? Las ceremonias del culto católico no necesitan público, y menos si ese público invade la iglesia como por asalto, y comete en ella abusos

como los que durante dos años ha presenciado San Isidro.

Bueno y santo es atraer á las ovejas descarriadas, que no vienen á apacentarse en el santo redil de la Iglesia; pero cuidese mucho de que el cebo con que se las llama no prive de su natural alimento á las ovejas dóciles y fecundas, y rompiendo las vallas del redil abra sus tesoros á las fieras, que introduzcan la perturbación y el escándalo en el pacífico rebaño.

Un piadoso amigo nuestro, que durante muchos años ha vivido fuera de España, nos ha llamado la atención, con el buen deseo con que nosotros la llamamos á quien corresponda, de otro hecho que le sorprende, y que á nosotros, por la práctica constante, nos parece lo más natural del mundo.

Nos referimos á la colocación de las mesas petitorias dentro de los templos.

Meditando un poco sobre la observación de nuestro amigo, se nos ocurren las siguientes:

Las iglesias de Madrid son pequeñas; la concurrencia en ciertas solemnidades numerosa; ¿no son un estorbo las mesas petitorias?

La mayor parte de los templos tienen atrio; ¿por qué no se colocan fuera, dejando libre y desembarazada la nave del templo? Prescindiendo de la costumbre, es además evidente que tantas mesas con bandejas, y tantas bandejas con dinero, repugnan un poco á la majestad del templo y á la solemne gravedad de sus ceremonias.

Está muy bien el cepillo, que se guarece en la sombra de los altares; pero las bandejas de metal blanco, graciosamente repicadas por las elegantes manos de las damas limosneras, nos parece que disuenan bastante de la armonía del culto religioso.

Hay templo en Madrid que durante la tarde de Jueves Santo más parece un bazar que una iglesia; más se percibe el resonar del dinero que cae en las bandejas, que el murmullo de las oraciones que se elevan al cielo.

Los establecimientos de beneficencia que necesitan interesar la caridad de los fieles, pueden apelar á otros procedimientos; que se coloquen, repetimos, las mesas petitorias en los atrios ó puertas de los templos.

La interpelación del Sr. Romero Robledo en el Congreso, ha puesto el juego á la orden del día. Muchos periódicos, comentando los discursos pronunciados sobre este asunto, emplean el lenguaje técnico de los jugadores, y se habla de esta llaga de la sociedad como de un lunar



ILMO. SR. LDO. D. MARIANO BREZMES ARREDONDO,
Obispo de Astorga.

que agracia el rostro, realzando los encantos de la vida moderna.

La oposicion ha querido hacer responsable de la tolerancia del juego á los que mandan; pero la justicia, que está por encima de todos, aplica la misma medida á los vencedores que á los vencidos.

El juego, que ántes existía como un vicio, porque no somos de los que creen que en lo pasado los hombres eran impecables, se ha convertido, gracias á las conquistas de la moral universal, en una cuestion de *sport*, y hay hombre que sin aficion al juego despilfarra una fortuna por no desmerecer á los ojos de sus colegas aristocráticos.

Por una inversion del sentimiento moral, los hombres *del día*, y lo mismo las mujeres, se creen superiores cuando se rebajan, y se tienen por genticilla baja y *cursi* la que posee valor y entereza de carácter para triunfar de las preocupaciones de su tiempo y ajustar su conducta á la prescripcion de la moral sana y eterna.

¿De qué sirve que las leyes prohiban el juego, y las autoridades le persigan, si es gloria de estos tiempos el violar las leyes, y título de nobleza el triunfar de los que gobiernen?

No hemos tenido el gusto de verlo, pero nos han hecho grandes elogios del drama en un acto titulado *La Flor del espino*, original de nuestro querido amigo D. Valentín Gomez, y representado há pocas noches en el teatro Español.

Todos los periódicos le tributan unánimes alabanzas, lamentando que el autor no le haya dado mayores proporciones, como se merecía el asunto, en el cual, dice un crítico, se armonizan felizmente los sentimientos exaltados del honor, resorte tradicional y propio de la dramática española, con las leyes de la Religion y con la lógica de las situaciones y de los caracteres.

Como muestra de la bellísima versificación del cuadro dramático, hemos oído citar las siguientes redondillas, que dirige Juan Alonso á su hija Elvira:

¿Y si ese hombre, por temor
De afligirte y de humillarte,
Se empeñara en ocultarte
La intensidad de su amor?
¿Y si su alma atribulada
Pide, por extraño modo,
Para su infortunio todo,
Para sus derechos nada?
¡Ah! Tal vez la mar serena
Levanta ola embravecida,
Que luego en masa corrida
Callando muere en la arena:
Así, por no hacerte agravio,
Ola de amor infinito
Que rugir quiere en un grito,
Callando muere en mi labio.

Reciba nuestro querido amigo y compañero la modesta felicitacion con que le deseamos nuevos lauros dramáticos, á que es acreedor por su ilustracion y su talento.

Que el monasterio de la Visitacion, arrebatado á las religiosas Salesas, se destinase á *Palacio de Justicia*, fué ocurrencia tan singular que al oír por primera vez la noticia, hace algunos años, nos pareció escuchar la carcajada de Lucifer seca, irónica, sacrilega como un eco del infierno.

La carcajada ha vuelto á resonar estos días con nuevos acentos de burla y de sarcasmo. Oídla:

«En la entrada del Tribunal Supremo de Justicia va á ser colocada la estatua de Fernando VI, marido de la reina doña Bárbara, fundadora del monasterio de las Salesas.»

En efecto, Fernando VI, que con su esposa doña Bárbara duermen el sueño de la muerte en el grandioso templo de las Salesas, gastó 19.042.039 y once maravedises en la construccion del monasterio, sin contar multitud de alhajas de oro, plata y piedras preciosas, de que dotó la iglesia.

¡Oportuno parece que el Supremo Tribunal de Justicia, instalado en el convento por obra y gracia de la Revolucion, tribute ese homenaje á la memoria del piadoso monarca que fundó el monasterio!

En el pedestal de la estatua podría ponerse la siguiente inscripcion:

AL REY FERNANDO VI DE BORBON,
QUE GASTÓ SUMAS CUANTIOSAS
PARA LEVANTAR ESTE CONVENTO,
DESTINADO Á RELIGIOSAS SALESAS,
LA JUSTICIA DE ESPAÑA,
QUE SE *incautó* EN EL EDIFICIO
PARA ESTABLECER EN ÉL SUS TRIBUNALES,
LE TRIBUTA ESTE HOMENAJE
DE RESPETO Á SU VOLUNTAD
Y DE GRATITUD Á SU MEMORIA.

NÚLEMA.

LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Ad eam venient pastores et greges eorum
Vendrán á ella pastores con sus ganados.
(JEREM., VI, 3.)



¿Quién no es familiar el sublime cuadro del pescador de Galilea, que solo, sin oro, sin auxilios, penetra en Roma, señora entonces del universo, con el intento nada ménos que de abatir el poder de los Césares y derribar los templos de los dioses? ¿Quién no ha admirado mil y mil veces á los sucesores de ese hombre, cuyo humilde manto ocultaba las llaves del cielo, sentados sobre el trono de Augusto, y dictando leyes á la tierra entera? Nada pudieron los verdugos de Neron, nada las invencibles legiones romanas, contra la sublime potestad espiritual de que iba revestido el Príncipe de los Apóstoles, y que superó todos los obstáculos y supo triunfar de todos sus enemigos.

Escenas harto semejantes presenciaron estas comarcas cuando hace dos siglos catorce discípulos de San Francisco vinieron á plantar sus tiendas á orillas de vuestro pintoresco rio, atravesando desiertos más peligrosos aún que los mares que acababan de cruzar. Si temeraria pudo parecer la empresa de Pedro al entrar por las bocas del Tíber, más loca era á los ojos del mundo la pretension de aquellos religiosos, resueltos á predicar la fe á indomables salvajes y á enarbolar la bandera de la civilizacion en medio del yermo. Y sin embargo lo consiguieron. Esos nuevos pastores, que vinieron seguidos de pequeñísimo rebaño, muy pronto lo centuplicaron, transformando en ovejas los que parecían leones, y de tal manera uniendo la nueva á la antigua grey que llegó tiempo en que sería imposible distinguirlos. Como aquellos inermes sacerdotes consiguieron lo que hoy día no pueden alcanzar los ejércitos más poderosos, es un misterio que no sabrá jamás explicarse quien no comprenda la perpétua vitalidad de la Iglesia católica, su inmenso poder para dilatarse, la proteccion que le da desde el cielo su Divino Fundador, para que pueda reparar en un punto las pérdidas que en otro haya sufrido.

Después de siglo y medio llegó la hora en que los beneméritos Franciscanos no pudieron ya continuar la obra empezada. El Señor, á quien pertenece la tierra y su plenitud, que es dueño del mundo y de cuantos en él habitan, *Domini est terra et plenitudo ejus, orbis terrarum et universi qui habitant in eo*, dispuso en los inexcusables designios de su providencia que otras manos regasen esta porcion de su viña. Vosotros (ó al ménos vuestros padres) visteis cambiarse de repente la faz de las llanuras en que abristeis los ojos; pero el Señor no os abandonó. Vinieron, como de Jerusalem había anunciado el Profeta, juntamente con nuevos pastores, nuevos rebaños, á que aquellos tenían que atender de preferencia; pero como la Iglesia católica no es más que una grey bajo un solo Pastor supremo; como de él dependen y á él obedecen los encargados de las diversas porciones de este gran rebaño, de aquí resultó que los fieles hijos de la Iglesia hallaron en ellos padres amantísimos y guardadores celosos de la fe primitiva. No habeis olvidado, por cierto, al santo varón á que fué el primero en venir á estas regiones en los tiempos más calamitosos, que no cesó de evangelizar un sólo instante, desafiando los mayores peligros y arrostrando las mayores penalidades, y que, cargado de días y de méritos, murió hace diez años siendo Arzobispo de esta provincia eclesiástica. Presente se halla el infatigable varón á que tanto ayudó al santo Prelado en su obra gloriosa; que fué vuestro Párroco y luego vuestro Obispo; que, por último, no pudiendo apacentar una grey que cada día se aumentaba, dividió con otros el enorme peso que abrumaba sus hombros.

Uno de ellos fué el Prelado sobre cuyo ataud, prematadamente abierto, os vieron hace un año orar y gemir ¡oh mejicanos! mostrando así vuestra adhesión á la santa Iglesia católica, y vuestro respeto y veneracion á vuestro legítimo jefe. El Supremo Jefe, en su solicitud por todas las Iglesias, se fijó para sustituirlo en la digna persona del que por tantos años ha trabajado entre vosotros y que os ama con paternal afecto. Nacido en Francia, ordenado en los Estados-Unidos, consagrado desde entonces al cuidado de la poblacion mejicana de estas comarcas, en su eleccion resplandece la unidad de la Iglesia católica, que no reconoce límites ni fronteras, á cuyos ojos nadie es extranjero, que ha reali-

zado ese bello ideal de la fraternidad universal, que fuera de su seno es pura ilusion.

Sobre esta unidad de la Iglesia pienso haceros breves reflexiones, aplicables á vuestras circunstancias particulares, y á las augustas ceremonias que habeis presenciado esta mañana. ¡Quiera el Divino Espíritu prestarme su auxilio, y la Virgen Madre su intercesion!

I

¡Cuán bella es la vestidura de la Iglesia! En ella se admiran todos los colores del iris, *circumamicta varietatibus*; en ella resplandecen todos los matices y brillan las piedras preciosas de todos los países del mundo; pero es una sola, una sin costura ni añadidura, tejida por las manos de su divino Esposo y fundador. ¡Feliz el que fué amamantado en su regazo! Donde quiera que vaya encontrará hermanos cariñosos, y en los países más remotos sentirá que no es extranjero. Las mismas doctrinas, los mismos sacramentos, las mismas ceremonias hallará en todas partes, así en el Japon como en Polonia, así en la Gran Bretaña como en Patagonia. La misma fe en Jesucristo, Redentor de los hombres, la misma devocion á la Virgen Santísima, Madre de Dios; la misma obediencia al sucesor de San Pedro, Vicario de Cristo, le será predicada por el sacerdote católico de París ó Varsovia, de Nueva-York ó de Quito, por el presbítero del siglo I y por el del XIX, ó por el que viva después de veinte centurias. Con las mismas místicas palabras caerá el agua santa sobre el recién nacido, la misma voz de mando hará bajar al Dios del cielo en el incruento sacrificio, con la misma sentencia absolutoria serán perdonados los pecados en esta moderna República que en los antiguos imperios ó los nuevos Estados que se vayan formando. Una es la esposa del Cordero, una sola, sin mancha ni arruga; uno solo el cuerpo de Cristo, aunque sean diversos y vários los miembros de que consta.

¿Y cómo, en medio de tantas variaciones, cómo en medio de tantos cambios y transformaciones y vicisitudes del género humano, la Iglesia sola se conserva la misma sin alteracion, sin mudanza, sin decaimiento? ¿Cómo mientras las naciones más poderosas se dividen, se separan, desaparecen, la Iglesia católica sale siempre triunfante de sus enemigos y perseguidores, y sobrevive á todos los establecimientos humanos? ¿Dónde está el secreto de esa unidad maravillosa, de que nace su vitalidad, que tanta envidia causa á los heterodoxos, su indeficiencia, que contemplan con ira sus adversarios?

¡Ah! No necesito decirlo. Sabeis que fué fundada sobre roca, sobre una roca contra la cual se estrellarán en vano las olas de la impiedad, contra cuya solidez no han de prevalecer las puertas del infierno; sobre Pedro, por cuya fe rogó Jesucristo y á quien concedió el primado universal! A él y á sus sucesores encomendó el Señor ántes de su ascension, juntamente con las ovejas de todo el mundo, á todos los pastores de inferior dignidad. ¿Qué ovejas le fueron confiadas (*pregunta San Bernardo*)? ¿Acaso las de una sola ciudad, de una sola provincia, de un solo reino? *Quas? Istius vel illius populi, civitatis, aut regionis aut regni?* No por cierto, prosigue el ilustre Padre, *oves meas dixit*, todas las ovejas que redimí con mi sangre, dijo el Príncipe de los Pastores, todas, sin excepcion alguna, cualesquiera que sea la época en que vivan, cualesquiera que sea el país en que abren los ojos, *nihil excipitur, ubi distinguitur nihil*. Un solo redil fué el que estableció Jesucristo, una sola casa, una sola arca de salvacion, y sobre ella puso un solo Pastor supremo, un solo mayordomo, un solo piloto á quien delegó todas sus facultades, á quien confirió la potestad soberana de atar y desatar.

Hé aquí el secreto de la unidad de la Iglesia católica. Esa autoridad suprema del Romano Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra, ese auxilio sobrenatural que le da el Espíritu Santo para que jamás yerre cuando algo nos enseña desde su cátedra sagrada, esa justa severidad con que arroja de su seno á todo el que en lo más mínimo desconoce sus prerogativas, es la que da á la Iglesia católica esa superioridad sobre toda institucion meramente humana, y nos presta á sus miembros esa confianza en nuestra salvacion, que en vano buscareis en los que navegan fuera de esa barca divina.

Debiendo comprender la Iglesia á todos los hombres, porque todos quiere Cristo que se salven, *vult omnes homines salvos fieri*, desde el principio tendió á dilatarse y á extenderse, conforme á su esencia y al mandato expreso del Salvador. *Euntes docete omnes gentes*, dijo el Señor á sus primeros enviados; id, marchad sin temor, que nada os arredra, que ninguna distancia os espante. Id, enseñad á todas las naciones, por bárbaras y lejanas que os parezcan

1 Debemos á la amistad de su ilustre autor este *Sermon*, predicado en la catedral de San Antonio, de Béjar, el 8 de Mayo de 1881, por el Obispo de Linares (Méjico) después de la consagracion del segundo Obispo de San Antonio, D. Juan Nera. Nuestros lectores se gozarán en leerlo.

2 M. Odín, Vicario Apostólico de Tejas, primer obispo de Galveston, y después arzobispo de Nueva-Orleans.

3 M. Dubuis, actual obispo de Galveston.

por duras que sean sus cervices y rudas sus inteligencias. Id, predicad el Evangelio á toda criatura, dadles el Bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; llevad á todos el auxilio sobrenatural de los Sacramentos, alimentadlos con el pan de la divina palabra; no dejéis de inculcarles que guarden celosamente todos los preceptos que os he dado.

¿Necesito indicaros una vez más la prontitud con que los Apóstoles obedecieron el mandato divino? ¿Seguiré los pasos de Pedro y de Pablo hasta Roma, de Santiago hasta España, de Tomás hasta las Indias orientales, y quizá *más allá*? No por cierto, señores. Pasando por alto algunos siglos, os conduciré al mercado de Roma, convertida ya al Cristianismo, pero que aún no acaba de subyugar á todo el mundo bajo su sacrosanta bandera. Un santo monje lo recorre, y se detiene á contemplar unos esclavos que se hallan de venta, de elevada estatura, finísima piel, bellas formas, rostro angelical. ¿De dónde son? pregunta (según nos narra el venerable Beda) ¿quién es su rey? ¿son cristianos? y al saber que son de Inglaterra y que aún yacen en las tinieblas del paganismo, *Angli vere angeli!* exclama. ¿Qué lástima que el demonio ejerza todavía su ominoso imperio sobre esos hombres tan hermosos, que como su nombre nos sugiere, más parecen ángeles que mortales! Ese monje era San Gregorio Magno, que al subir pocos años después al sumo Pontificado envía sin tardanza á aquella isla á San Agustín, con otros pocos hijos del Patriarca San Benito, á predicar el Evangelio.

(Se continuará.)

CRÓNICA ARTÍSTICA

En el número anterior habrán visto nuestros lectores publicado el llamamiento que hacen los jóvenes sevillanos de la Asociación de María Inmaculada para que las fiestas del segundo Centenario de la muerte de Murillo sean dignas de la gloria de tan gran artista. El Excmo. señor arzobispo de Sevilla ha dirigido también con este motivo una preciosa circular á los reverendos Arciprestes de su diócesis, para que coadyuven á tan religiosa y patriótica empresa. «No hemos podido, dice, ver sin emoción acercarse el día 3 de Abril de 1882, fecha memorable, porque en ella se cumple el segundo Centenario de la muerte del célebre pintor Bartolomé Estéban Murillo, ni dejar de patrocinar como nuestro el pensamiento concebido por la Asociación de Jóvenes de la Inmaculada Concepción de esta ciudad, de honrar la memoria del egregio artista con fiestas solemnes, que habrán de verificarse en la quincena segunda del mencionado Abril.» El dignísimo Prelado de la diócesis sevillana excita el celo de los Arciprestes para que procuren que vengan á Sevilla Comisiones de jóvenes distinguidos por su piedad y talento, que con su conducta y actitud contribuyan á dar al Centenario el carácter profundamente religioso y cristiano que debe tener.

En la Crónica de *L'Art*, revista notable de París, al dar cuenta de las fiestas que se proyectan en Sevilla, se dice: «Podemos añadir que en Francia, donde el jefe de la escuela sevillana tiene tantos admiradores, no pasará la fecha de su muerte sin que los amantes del arte la recuerden á quienes la hubieran olvidado. Sabemos que en este momento se está organizando en París una manifestación análoga á la de Sevilla. En cuanto el programa de estas fiestas se acuerde definitivamente, lo daremos á conocer á nuestros lectores.»

Los Prelados católicos siempre se han distinguido por su amor al arte y por la protección que han dispensado á sus cultivadores. Mientras el arzobispo de Sevilla apadrina con tanto celo las fiestas del centenario de Murillo, en Buda-Pest (Hungría) otro Prelado católico, Mons. Arnoldo Ypoly, es el alma de la regeneración artística de aquel país. El foco del arte en Hungría, es una sociedad denominada *de las artes plásticas*, que preside monseñor Ypoly. En la asamblea general que celebró esta asociación el día 12 de Febrero último pronunció el eminente Prelado un discurso elocuentísimo, dando cuenta del progreso, tendencias y aspiraciones de la sociedad, que sentimos no poder transcribir íntegro. Manifestó que el arte húngaro iba siendo cada día más apreciado en Europa, citando en prueba de su aserto la entusiasta acogida que el pintor Munkaczí obtuvo en París el año pasado al presentar su celebrada obra *Cristo delante de Pilatos*. Excitó á los asociados á trabajar con fe y ardor, no sólo en crear obras dignas de alabanza, sino en procurar por todos los medios posibles que cuantos trabajos se emprendan en Hungría se encarguen á ar-

tistas húngaros, puesto que hay pintores, escultores y arquitectos de reconocido mérito.

Concluyó diciendo: «Debemos dar gracias á la Providencia por el favor que nos concede en medio de las tribulaciones que en esta época de transición agobian al pueblo húngaro, suscitando artistas de mérito sobresaliente. Aprovechemos este período de renacimiento artístico para introducirnos en las altas esferas de la cultura universal por medio del arte; imitemos á Italia y á los Países Bajos, que lograron, sin independencia política, dominar en el mundo gracias á las obras inmortales de sus artistas. Monseñor Ypoly propuso la creación de una Academia de pintura, proyecto que, según todas las probabilidades, no tardará en ser un hecho.»

Las fiestas del centenario de Metastasio en Roma, á juzgar por el programa que en parte se ha publicado, prometen ser brillantes. Se elevará con este motivo un monumento civil, habrá Academia en Campidoglio, se imprimirá un libro en conmemoración de estas fiestas, se ejecutará el drama *Atilio Regulo*, y *La Olimpiada* con la música, de Piccini (1728-1800). Entre sus dramas para música, *La Olimpiada* se considera como el mejor, hasta tal punto que sus contemporáneos llamábala *la divina*. Más de cuarenta compositores han puesto en música *La Olimpiada*, entre ellos Pergolese y Paisiello; pero ninguno ha vencido á Piccini, según asegura Fétis, en dar la expresión conveniente á aquellos admirables versos que pone en boca de Megacles Metastasio, cuando sacrifica el amor á la amistad.

Se cerca, se dice
L'amico dov'è?
L'amico infelice
Rispondi, mori.
¡Ah! no, di gran duolo
Non darle per me;
Rispondi, ma solo,
Piangendo parti.

Más de cien mil francos parece que costará llevar á cabo las fiestas acordadas: el Gobierno, la provincia y el municipio coadyuvarán á la empresa.

Ha muerto en Leyde el pintor holandés A. H. Bakker Koff á la edad de cincuenta y siete años. Se ensayó en todos los géneros; pero donde sobresalió y dió muestras de sus especiales y eminentes cualidades, fué pintando cuadros de costumbres, en que retrató la vida, extravagancias y ridiculeces de las solteras. Sus principales cuadros en este género llevan los títulos siguientes: *La Romanza*, *Las tías van de viaje*, *Lectura de la Biblia*, *La política en el almuerzo*, *Solterona cantando*, *Partant pour la Syrie*. Su obra maestra parece que es *La lectura de la Biblia*. Tres señoras muy entradas en años almuerzan en un salón elegante, amueblado según el gusto del reinado de Luis XV. Una de ellas lee en una biblia el cántico 11: «Yo la flor del campo y lirio de los valles.» Otra elegantemente vestida de blanco juega con los dedos de su preciosa mano encima de la mesa, y en su fisonomía se adivina que por dentro está diciendo: esa soy yo. Es, según dicen los inteligentes, una obra que rebosa gracia é ingenio, y notable por su expresión picaresca.

El célebre pintor inglés Alma Tadema, acaba de terminar tres cuadros para la Exposición que celebrará este verano la *Royal Academy* de Londres, á la que pertenece. Sus títulos son: *Entrevista de Antonio y Cleopatra*; *El actor Barnay representando el papel de Marco Antonio*, y un retrato de tamaño natural de la hija del pintor.

Además de la Exposición internacional de bellas artes que pronto se abrirá en Viena, se habla de otra que se celebrará en Roma durante el mes de Diciembre próximo. No se quejarán los artistas este año; por todas partes se les proporcionan medios para presentar ante público numeroso sus obras.

Al cabo el Gobierno italiano ha caído en la cuenta, (¿cuando caerá el nuestro?) que el convento de los Fileppini no es local enteramente á propósito para Palacio de Justicia. Trata, pues, de trasladar los tribunales á otro edificio construido *ad hoc*. El sitio escogido para levantar este palacio, que será más grande que el ministerio de Hacienda de la misma ciudad de Roma, es el lugar conocido por I Prati di Castello. Su construcción está á cargo del municipio, si bien el Gobierno le subvencionará.

En el Teatro de Apolo de Roma continúan con gran actividad los ensayos de la ópera póstuma de

Donizetti, *El Duque de Alba*. Según la *Nueva Antología*, en su reseña musical firmada por D. Arcais, dichos ensayos han convencido á los empresarios de que siendo la parte de tenor importantísima, era preciso, para que pudiera el público juzgar con conocimiento de causa la expresada ópera, encargarla á un artista de reconocido mérito. A este efecto han decidido contratar á nuestro Gayarre, que, según dice D. Arcais, es entre los tenores de hoy *forse il primo*. Elegantes carteles anuncian al público de Roma que el célebre tenor español cantará *El Duque de Alba* de Donizetti. Mientras tanto, en el teatro de Monte-Carlo comparte los aplausos con la Albani cantando *Fausto y Lucia*.

En París se está vendiendo la librería musical de los hermanos Escudier, á quienes pertenecía la propiedad en Francia de casi todas las obras de Verdi.

Aida se ha vendido en 100.000 francos, adquiriéndola el editor Alfonso Leduc; *Ernani* y el *Requiem*, en 20.000; el *Sueño* y el *Cáid* de Thomas, en 40.000; el famoso *Método de Arban*, en 35.500; el *Método de contrabajo* de Bottesini, en 4.200.

Parece como que los empresarios han comprendido que, entrando la Cuaresma, dejaría de entrar el dinero en sus arcas con la profusión que desean si no daban interés extraordinario á las representaciones. El mes que corre, en efecto, ha sido fecundo en acontecimientos teatrales, coronados casi todos ellos con brillante éxito. Excepto en el teatro Español, donde en quince días ha habido dos fracasos, los demás teatros no han oído resonar en sus salas sino atronadores aplausos. Como dato, tan sólo consignaremos los títulos de los dos dramas que en el Español han sucumbido, más ó menos honrosamente: *Venganza cumplida* es el uno, y el otro *Herencias del alma*.

En el Teatro Real se estrenó el tenor Massini con la ópera de Meyerbeer *Los Hugonotes*. Venía precedido de gran fama; se le comparaba, aventajándolo, con otros tenores queridos del público de Madrid; se puso en las nubes su elegancia y actitud dramática; se agotaron los epítetos para dar idea de su escuela de canto. Pero llegó la noche del estreno, y la verdad es que el público le juzgó inferior á la fama que le había traído en los pliegues de sus alas al régio coliseo. Se vió que su voz era escasa; que en los momentos enérgicos de la ópera no lograba los efectos que se propuso el compositor; que su elegancia era problemática; que sus actitudes no todas eran dignas, y hasta advirtió algún espectador que había sustituido un *lá* agudo con una media vuelta digna de los iniciados en el culto de Terpsícore. No obstante, es preciso confesar que canta con arte consumado y logra siempre justísimos aplausos en el canto *spianato*; justos y muy justos fueron los que le concedió el público en el andante del dúo final *Dolce a me discesse*. No se puede decir mejor aquella apasionada melodía.

En el teatro de la Zarzuela, donde han vivido esta temporada con el repertorio antiguo, *Marina*, *Jugar con fuego*, *Los Diamantes de la Corona*, se estrenó el sábado 11 del corriente una zarzuela en tres actos, letra del Sr. Ramos Carrion, música del maestro Chapí. Se titula *La Tempestad*, y el público no puede llamarse á engaño después de semejante título si todo se complica y todo se resuelve mediante tempestades. La obra comienza con una puesta en música por el Sr. Chapí, que se parece á todas las demás tempestades musicales. Es tan fácil hacer una tempestad, que hubiéramos deseado que el Sr. Chapí, cuyas altas dotes somos los primeros en reconocer, se hubiera abstenido de componerla. Un redoble de timbales, un dibujo agitado de violoncellos y contrabajos, ó un trémolo, y ya parece que truena: un dibujo metódico, corto y pianísimo de los violines sostenido con un acorde ejecutado fuerte y en seco por los instrumentos de viento, y á poca buena voluntad que ponga el espectador, verá sin duda relámpagos. Se han hecho tantas tempestades, que sería prolijo hablar de todas ellas; sin embargo, diremos que las hay como la del *Barbero*, de Rossini, que sirven de intermedio para que descansen los actores; y otras como la que Beethoven pone en su sinfonía pastoral, donde no se pretende la imitación fotográfica de los fenómenos meteorológicos. Así, Beethoven puso en aquella sinfonía de su puño y letra, debajo del título en la partitura de los primeros violines estas palabras: «Procúrese atender más á la expresión del sentimiento que á la pintura musical.» Pero el público, y sobre

todo el de zarzuela, si no oyerá en la orquesta la sucesión obligada de escalas cromáticas, al mismo tiempo que en el escenario ve los truenos y los rayos de guardarropía, diría que el compositor no sabía dar carácter y color á la obra, y desde el principio de la misma se pondría enfrente de quien pretendía saber más que él.

Más no gusta el dúo de tiple, muy bien desarrollado, y una romanza de barítono en el primer acto.

En el segundo, excepto un coro escénico que sigue las huellas del *Camison del Barberillo*, y *Santa Rita de Sueños de Oro*, y *tutti quanti*, el cual nos parece vulgar sin circunstancias atenuantes, y si nos olvidamos también de aquella visible imitación en el trío de las joyas de otra escena en que hay joyas también, lo demás es digno de aplauso sin reservas. El concertante final es de primer orden, y quedará en nuestras zarzuelas como modelo del género: todo está muy bien combinado, aunque fuera de desear un poco menos *forte* en ciertos momentos. En el ter-

cer acto, la escena entre el tenor y las tiple está bien ideada, y bien interpretada por el Sr. Chapí, pero siempre con tendencias al alza exageradas. Del drama no diremos más sino que es de un convencionalismo que no satisface á ciertas inteligencias; el público aplaudió todo, y le pareció excelente cuanto decía el Sr. Ramos Carrión por boca de los actores.

**

La temperatura primaveral de que disfrutamos hace algún tiempo y la subida del precio de las localidades del Circo de Rivas, han sido dos causas poderosas para que esta temporada el público no haya acudido con tanto entusiasmo, ni en tan gran número como los años anteriores, á los conciertos dirigidos por el Sr. Vazquez. Las dos novedades han sido el concierto en *si menor* para violín y orquesta, ejecutado por su autor el Sr. Monasterio, y la sinfonía en *dó* de Schubert. El *adagio cantabile* y la po-

laca del primero fueron recibidos por el público con grandes aplausos, premio al buen gusto de dichas composiciones, y al primor, delicadeza y excelente método con que las ejecutó su autor. En el segundo concierto se ejecutó el estudio para concierto del mismo Sr. Monasterio, que, como siempre, fué repetido. De dicho estudio puede decirse que es un boceto que vale un cuadro.

La sinfonía en *dó* de Schubert no alcanzó el éxito á que es acreedora tan inspirada composición. Beethoven dijo de Schubert: «Verdaderamente hay en Schubert como una centella divina.» En la obra que se ejecutó el domingo 12 del corriente, aparecen esos reflejos en el *andante* y en el *scherzo*; pero el público, que no ve todavía sino lo humano en forma de melodía pura con puro acompañamiento, protestó contra los que aplaudían. El sufragio universal es tan movable y los plebiscitos tan inconsecuentes, que creemos que si el Sr. Vazquez repite la sinfonía en otro concierto, logrará los aplausos

RECUERDOS DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE FILIPINAS.



OBELISCO DEDICADO Á MAGALLANES EN MACTAN. — CRUZ ELEVADA EN CEBÚ POR MAGALLANES EN 1521. — MONUMENTO ERIGIDO EN LA MISMA ISLA Á LA MEMORIA DEL ADELANTADO MIGUEL DE LEGAZPI.

que se le negaron en la primera audición. Para mandar es preciso tener más talento que la multitud que eleva al mando con sus sufragios.

L. MEDINA.

LOS GRABADOS

ILMO. SR. LDO. D. MARIANO BREZMES ARREDONDO
Obispo de Astorga.

Nació en 8 de Setiembre de 1805 en el pueblo de Marne, diócesis y provincia de Leon. Siendo muy jovencito obtuvo por oposicion una beca de gracia en el Seminario Conciliar de San Froilan de aquella ciudad, y en él continuó todos sus estudios de Filosofía y sagrada Teología con el mayor aprovechamiento y mejores notas. Al terminar la carrera literaria, estando de Profesor interino, hizo oposicion á las cátedras vacantes en dicho Seminario y fué agraciado con la de Moral, que desempeñó por varios años, así como también las cátedras de Sa-

grada Escritura y Concilios. En virtud de sus relevantes prendas, Rdos. Prelados le distinguieron y nombraron sucesivamente Vice-Rector y Rector del ya precitado Seminario, cuyo último cargo desempeñaba cuando fué agraciado, previa oposicion, con la canongía penitenciaria de la Santa Iglesia Catedral de Leon, cuyo cargo ejerció muchos años, hasta que en 13 de Abril de 1866 fué presentado por S. M. para la Santa Apostólica Iglesia Catedral de Guadix, preconizado en Roma en 25 de Julio, consagrado en Leon el 30 de Setiembre y posesionado en 7 de Noviembre del mismo año, cuya Iglesia y diócesis gobernó por espacio de nueve años. Resentida algún tanto su salud suplicó el traslado para la diócesis de Astorga, lo que se verificó en 28 de Junio de 1875, habiendo tomado posesion en el mes de Diciembre de dicho año.

Por su ilustracion, su celo y su acendrada piedad, es uno de los más venerables Prelados de la Iglesia Española.

RECUERDOS DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE FILIPINAS.

Obelisco dedicado á Magallanes en Mactan.—Cruz elevada en Cebú por Magallanes en 1521.—Monumento erigido en la misma isla á la memoria del adelantado Miguel de Legazpi.

Sin que puedan alabarse como grandiosas obras de arte los monumentos de nuestro grabado, tienen á los ojos de España un valor superior á todo encarecimiento. Son recuerdos permanentes de insignes glorias nacionales, testimonio de la grandeza que alcanzó nuestra patria bajo el estandarte de la Cruz en los felices días de la civilizacion católica.

En Cebú, y en una de sus principales plazas, álzase bajo modesto techo la cruz plantada por el insigne Hernando de Magallanes al arribar á aquella tierra, entónces de infieles, y á cuyos naturales con virtió el gran navegante á la Religion católica en Marzo de 1521. El signo de redencion que hizo adorar á los salvajes de Cebú, y el monumento elevado sobre sus cenizas en la isla de Mactan (Opoon), mar-

can la última etapa de la vida de Magallanes, á la vez que el glorioso comienzo de la conquista de Filipinas, ó archipiélago de *San Lázaro*, como le llamó su audaz descubridor.

Sábase, con efecto, que seis semanas más tarde de haber entrado en el archipiélago las naves de Magallanes sucumbió éste el 26 de Abril de 1521 en un encuentro habido con los salvajes de Mactan; sin este desgraciado incidente hubiérale cabido la gloria de ser el primero que hubiera realizado un viaje de circunnavegación, gloria que estaba reservada á su compañero el ilustre Elcano. El Gobierno español ha pagado una deuda de reconocimiento á la memoria del valiente marino portugués con la erección del monumento á que nos referimos.

Si Magallanes prestó á España un señalado servicio descubriendo, bajo los auspicios de Carlos V, las islas que componen el archipiélago filipino, al insigne Miguel Lopez de Legazpi se debió la conso-

lidación de nuestro dominio en aquellas lejanas tierras. Grandes debían ser los méritos de Legazpi, su honradez y sus virtudes, cuando un monarca tan prudente como Felipe II le hizo salir de Veracruz en Noviembre de 1564 al mando de una flotilla compuesta de cinco naves, revistiéndole de antemano con el título de gobernador y Gran Adelantado de las tierras que pacificase ó conquistase, y autorizándole con poderes ilimitados. En 9 de Enero de 1565 descubrió Legazpi la isla de los Barbudos; el 27 de Abril fondeaban sus naves en Cebú; en Mayo de 1571 ocupó á Manila, después de encarnizados combates contra los naturales, y en 24 de Junio de igual año fundó la ciudad capital hoy del archipiélago.

Hizo varias conquistas en Luzon; repartió los tributos, ordenó sabiamente la administración, dejó enablado un productivo comercio con China, y fué modelo de celosos gobernadores y hombres justos.

Cebú especialmente fué objeto de su predilección y cariño.

Falleció Legazpi casi repentinamente en Manila el 20 de Agosto de 1572, dejando á Guido de Labezares por continuador de sus trabajos, y á su patria una colonia sabiamente organizada, riquísima en productos naturales, y cuya acendrada lealtad y adhesión hacia España no se ha desmentido jamás en el transcurso de los tiempos, gracias al patriotismo de las Ordenes religiosas, garantía segura de paz y prosperidad en todas partes, y de sumisión y adhesión inquebrantable en las colonias españolas.

MONUMENTOS RELIGIOSOS DE ESPAÑA.—VISTA DE LA CATEDRAL DE ASTORGA.

(La explicación en el número próximo.)

MONUMENTOS RELIGIOSOS DE ESPAÑA.



VISTA DE LA CATEDRAL DE ASTORGA.

EL PEZ DE ORO

VELADA EN CASA DE LA MARQUESA

NOVELA DE PAUL FÉVAL

(Continuación.)

Su mirada, fija en el techo, se volvió lentamente hacia el Júdas, que perdió un poco de su seguridad. Tomó entonces la palabra á pesar mio, y como si una voz extraña me hubiese dictado un pensamiento que no era el mio.

— No se necesitan dos cartas de pago — dije — respondiendo á la última provocación de Júdas.

— Habéis visto lo que valía... — empezó á decir.

— Valdría más — le interrumpí — si dos mil testigos vienen á apoyarla.

El abuelo me dirigió una seña de risueña aprobación, y mis marineros prorrumpieron en palmadas.

— ¡Dos mil testigos! — repitió Bruant. — ¿Dónde los tomareis?

— En ninguna parte; sólo en vuestros barcos de pesca tendría ciento.

— ¿Y de qué darán testimonio?

— De lo que todo el mundo sabe, señor Bruant. Habéis tenido en mi casa vuestro primer acceso de locura confirmada. ¡Lo recordais! ¿La noche en que os habéis acostado en mi cama? Desde entonces habéis padecido muchos accesos, y siempre habéis contado la misma historia.

Su mejilla se arrugó y se puso de color de tierra.

— ¡Mientes! — balbuceó, y le vino á los labios una franja de espuma.

— ¡Siempre la misma historia, la misma! — gritaron veinte voces en el jardín.

Los que estaban allí encontraban al fin un defecto en la desvergonzada coraza del Júdas, y daban en ella con todo su corazón.

— ¡Mentís! — repetía con esfuerzo — ¡mentís!

Pero le respondían:

— ¡La misma historia; siempre la misma historia! Y algunos añadieron:

— ¡Asesino, asesino!

Todos los animales salvajes tienen la misma mirada cuando se sienten perseguidos; el Sr. Bruant tuvo esa mirada que pide gracia y que busca por donde huir.

— ¿Qué historia? — preguntó sin embargo, ensayando luchar al mismo tiempo contra sus terrores y contra su acceso, que le volvía.

Yo respondí:

— La historia de vuestro amigo, de vuestro amo, á quien habéis prometido salvar; la historia del remo y del cuchillo, que hirieron cada uno á su vez; la historia del saco de cuero, donde estaban los treinta denarios.

Y el coro de los marineros:

—El remo y el cuchillo, ¡asesino! Los treinta denarios, ¡Júdas!

—¡Es, pues, él el que ha matado á mi hermano mayor! —refunfuñó sordamente Vicente de Chedéglise.

—¡Vicente, Vicente! —suplicó Juana, porque el miserable daba lástima.

El moribundo pronunció con voz segura:

—¡Cállate, hija mia! Es la mano de Dios. Ninguno se vengará aquí, sino Dios. ¡Este hombre ha matado á tu padre, como ha matado al hermano mayor de tu prometido!

Juana cruzó las manos y se inclinó al pie de la cama. Bruant exclamó:

—¡Mirad si ella no está por mí!

La sangre subía á sus mejillas y brillaban sus ojos de hiena.

—¡Que la dejen libre! —prosiguió él —viene á echarse en mis brazos. ¿Sucedría esto si hubiese matado á su padre? Mirad, vosotros, que creéis en Dios, ¿soy yo culpable? Si lo soy, que vuestro Dios mande el rayo sobre él!

Cruzó sus brazos sobre el pecho, provocando al cielo con su mirada. Hubo un gran silencio, porque todos esperaban el rayo. Tuvo una risa convulsiva; crecía su exaltación y sus ideas se embrollaban.

En medio del silencio, dijo al moribundo:

—¡Cristianos, rogad por él!

Bruant se encogió de hombros é hizo un gesto de Carnaval. En este momento estaba loco, tan loco como cualquiera de los que están en Charenton.

—He comido en casa del primer presidente de la curia imperial —pronunció con arrogancia. —El procurador general es mi amigo... mi amigo íntimo... vendrá á cazar en mis tierras en las vacaciones.

He dado diez mil francos de limosnas y regalos en Rennes. Corbière es un abogadillo de mala muerte. Está vendido á Pitt y á Cobourg. ¿Qué es lo que más vale, un patriota ó un emigrado? ¡Honor y patria! Hijos míos, pago diez tarros de sidra á cada uno de vosotros... y de la dura. ¡Charlatanerías! ¡charlatanerías! Los pobres están celosos de los ricos. Yo estoy en regla, conozco la ley, tengo todas las piezas... Venid á beber.

La impresión que sentí en aquel momento vivirá en mí hasta el último suspiro, señora. Cuando el Júdas acabó de hablar, oímos tres ruidos distintos: á lo lejos el mar, el baile en la plaza, en el jardín un murmullo lento y monótono. El abuelo había dicho: «Cristianos, rogad por él.» Los marineros obedecían á la letra, recitando á voces el *De profundis*.

Ninguno de los que estaban presentes había pensado en usar de violencia, ni Vicente en su justa cólera ni los marineros en su antigua y profunda aversión; sin embargo, el pensamiento de muerte estaba en todos los ánimos; en el mío tal vez más que en todos los otros.

El abuelo había dicho: «Este hombre morirá antes que yo...»

Bruant se quedó un momento inmóvil, atónito, espantado. Escuchaba la oración latina estropeada por estas voces rudas. Estaba vivamente emocionado. Cayó una nube sobre su jactancia, y su fisonomía, que cambiaba á cada momento, dejó ver un sufrimiento físico muy fuerte.

Cuando el patron Seveno pronunció el *requiem aeternam dona eis, Domine*, tuvo un estremecimiento en todo su cuerpo.

—*Et lux perpetua luceat eis*, respondieron los marineros.

Fué el mismo abuelo el que recitó con voz clara y tranquila: *Requiescat in pace!*

Bruant inclinó la cabeza y dió un fuerte suspiro. «¡Amen!» dijo el coro.

Después hubo dentro un gran silencio.

Fuera, la voz del mar se hinchaba. Y del otro lado del muro, la flauta exhalaba su última nota mientras que la cruel alegría de los bailarines encontraba su estribillo olvidado un momento.

—¡Al agua el Júdas! ¡al agua!

El Sr. Bruant dió un paso hacia mí, y me preguntó resueltamente:

—¿Qué queréis de mí?

Me cogió al improviso; pero yo vivía, se puede decir en esta pregunta, y respondí sin titubear:

—Exigimos de vos una gran reparación.

Al mismo tiempo cerré la boca á Vicente, que sin duda quería protestar contra todo arreglo.

—Decid la cantidad —dijo el Júdas con frialdad.

—La mitad de todo lo que poseáis.

—¿Ahora mismo ó después de mi muerte?

—Ahora mismo.

Su tranquilidad era una mentira. Entre sus labios apretados, oía yo sus dientes que rechinaban.

—¡Buen negocio! —dijo burlándose. — Los dominios no daban cincuenta mil libras, y con los beneficios de mi provision tendré cien mil escudos de renta...

Después con una exaltación súbita:

—¡Socorro! ¡Una asechanza! ¡Te llevaré hasta el cadalso, Corbière! ¿Eres más fuerte que el primer presidente? ¡Hé aquí mis amigos! ¡El prefecto marítimo! ¡El comisario de policía! ¡Y el inspector de la navegación!

¡Los pequeños y los grandes! ¡En Rennes, en Port-Louis, por todas partes! ¡Enviaré regalos á París! ¡Conspirais contra el emperador! Probaré esto. Soy el bienhechor del país. Hago trabajar cuatrocientos pares de brazos. ¡Voy á fundar un hospital! Hay gendarmes, los he visto al pasar. ¡Se asesina á un patriota! ¡Socorro! ¡Socorro!

Hablando, ó más bien rugiendo, luchaba como un poseído. Era el paroxismo de la crisis. Nadie le respondió, y os pido mil perdones, señoras, por reproducir á vuestros oídos las únicas palabras que se pronunciaron.

Seveno, subido en el muro, dijo á los bailarines lo más tranquilamente posible:

—Muchachas y muchachos, venid á ver reventar un perro rabiendo.

Sin embargo, todo no estaba concluido. Bruant, sin fuerzas, se dejó caer en una silla, y puso su cabeza entre sus manos para llorar según su costumbre.

No era, en verdad, por la cuestión de la agonía del abuelo, cuyo rostro pálido y dulce expresaba la suprema serenidad. Era por el Júdas, que Juana, compasiva, nos recomendaba con miradas.

Después de algunos segundos, y en estas situaciones los segundos son largos, Bruant descubrió su rostro. Sus ojos grises ensayaban una sonrisa embaucaadora.

—Sois un joven virtuoso, señor Corbière —me dijo humildemente.

—Mi buen señor de Keroulaz, respeto vuestro estado.

—Solamente reflexionad un poco, y vereis que nada me forzaba para venir. ¿Sabeis por qué he venido? ¿No tengo hijos, herederos... Hein, Juanita? La señora de Bruant tendrá carruajes, brillantes y pañolones de cachemir.

Juana hizo un gesto de horror.

—¿Qué diréis —continuó el Júdas con el tono que se toma en las familias muy unidas para anunciar la sencilla sorpresa del primer día del año á los niños curiosos — qué diréis si tuviese mi testamento en mi faltriquera? ¡Hé, hé! señor Corbière, ¿no os esperabais esto? Con la miel se cojen las moscas, ¡hé, hé! y no con vinagre... quiero mucho á esta familia yo; ¿quién me lo impide? ¿Tengo yo hijos ó hijas que reclamen mi herencia? ¡Ni un sobrino siquiera! ¿Creéis que me río?

Metió la mano en su faltriquera, sacó un rollo de pergamino y me lo dió.

¿He olvidado contar ese detalle, que en su pasión por los títulos Bruant hacía timbrar expresamente hojas de pergamino para anotar sus menores contratos?

Quería piezas imperecederas, y el papel, para él, no era bastante fuerte.

Era un testamento, un testamento autógrafo en buena y debida forma. A pesar de la claridad de las disposiciones que contenía, ¿podía considerarse como el producto de una hora de locura, ó más bien no era sino una máquina de guerra, un medio de hacer frente á un caso malo, como este, en el que precisamente se encontraba hoy Bruant?

No pretendo enseñar á nadie aquí que un testamento es cosa frágil. Para revocar el rey de los testamentos basta una palabra, una firma, una fecha.

El testamento no hizo en mí el efecto que había esperado Bruant; pero nuestros marineros, que había una multitud de ellos fuera, aplaudieron diciendo:

—¡Eso es! puesto que se enmienda, es que se va á morir!

Tomé el pergamino con mucha frialdad y lo deslé. Vi de una sola mirada que el señor Bruant hacía á Juana su heredera universal, sin restricción, codicilo, ni condición. Muerto él, esto era todo; mientras que viviera, no era nada.

Abrí la boca para descubrir la astucia y mantener mi primera proposición, cuando el Sr. Bruant dió un grito ahogado. Tuvo como un vértigo, y sus ojos se inyectaron de sangre. Antes que pudiese defenderme, sus manos estrecharon mi garganta. Me ahogaba con furor.

Y yo lo oía que decía apretándose:

—¡Estoy loco! ¡ah, en este momento veo que estoy loco! ¡No hay en mi casa testamento posterior! ¡Ni en casa del notario! ¡Nada está en regla! ¡Si me matasen tendrían todo! ¡Devuélveme mi fortuna, ladrón, ladrón de Corbière, devuélveme mis bienes!

Creo que fui el único que oyó estas palabras que pronunció el Júdas sin querer. Si hubiera estado solo con él, hubiera sido mi último momento. Mi tortura no duró más que un instante, porque Vicente por un lado, mis marineros por otro, se lanzaron á mi socorro.

Pero mientras que me sentaban en un sillón sin aliento y casi sin conocimiento, Bruant logró arrancarme el testamento. Cuando le tuvo, aprovechándose de la confusión que reinaba logró escaparse.

—Apoya por todas partes, gritó Seveno arrancándose los cabellos, necesitamos el escrito. ¡Dos jarros de vino á quien vuelva á coger el escrito!

Se lanzó directamente en persecución de Bruant mientras que los otros pasaban por la ventana y saltaban por la pared del jardincillo para cortar el paso. Querían el escrito, el testamento; toda esta fortuna robada para ellos estaba en el escrito. Bruant no hacía más que correr.

Nos quedamos solos en el cuarto el abuelo, Vicente, Juana y yo. El choque había sido rudo, pero no se ahoga á un hombre en dos segundos, y yo estaba ya en pie. Por fuera se oyó un gran clamor. Podían ser las nueve de la noche; era lo más animado del baile; la plaza estaba llena. Un millar de voces empezaron á gritar:

—¡Al agua el Júdas! ¡al agua! ¡al agua!

—¡Es menester salvarlo! —dijo Juana á Vicente.

Y añadió el abuelo:

—¡No dejes morir al que está en pecado mortal!

Vicente saltó por la ventana, y yo tomé la puerta, corriendo á más no poder y siguiendo el ruido, que se oía en la dirección de Kernevel. Al cabo de cien pasos por la playa, encontré á la muchedumbre que volvía en tumulto; habían seguido una pista falsa. Los hombres y las mujeres iban repitiendo:

—¡Se ha metido por el lado de Kerpape!

¡Con este golpe es menester que se acabe con él!

Habían bebido seguramente aquella noche veinte barricas de cidra, sin contar con la vulneraria y el aguardiente.

Quise hablar, pero la jauría me empujó y pasó. No sabía dónde estaba Vicente.

Empecé á correr detrás de la turba, que corrían descalzos por los pedruscos, tocando cada uno las castañuelas con los zuecos que llevaban en la mano, y cada cual, es menester confesarlo, divirtiéndose como un bienaventurado. Hacía muy buen tiempo; se había bailado mucho, y además la caza al Júdas á la claridad de la luna no entraba en el programa de la fiesta.

No son malos en ese país, pero Bruant era como una sombra negra en el pueblo, y algunas veces tienen mal vino. El favoritismo que tenían las autoridades de Lorient por Bruant, aumentaba la cólera de aquellas gentes. Los gritos: ¡al agua! ¡al agua! les ponían rancos, pero aumentaban con más furia. Mi inquietud era mortal.

A la mitad del camino de los estanques que están entre Larmor y Kerpape, hubo una turbulenta pelea. Volvía una gran turba por este lado sin haber encontrado nada.

Por segunda vez me adelantaron, volviendo á todo correr por el camino del pueblo.

Busqué entre la muchedumbre á Vicente, ó á Seveno, ó alguno de la tripulación; pero ninguno de ellos estaba allí.

—¡El Júdas está hacia el fuerte! se le ha visto con un papel que ha robado al moribundo. ¡Al agua el Júdas! ¡al agua!

¡Y el galope sordo de los pies desnudos sobre la arena! ¡y la música de los zuecos! ¡y los gruñidos de la jauría, que se embriagaba hasta perder la respiración!

Nada ví hasta el fuerte, cuyas murallas negruzcas se destacaban perfectamente en la claridad celeste. Había atravesado los campos, acortando el camino para saber más pronto lo que pasaba en Larmor. Nada encontré hasta el pueblo. Pero, llegando á las primeras casas, ví á un hombre corriendo con los brazos extendidos, moviendo un objeto blanco por encima de su cabeza, y gritando:

—No lo cogereis, no lo cogereis.

Se lanzó en el estrecho camino que serpentea la roca, delante del punto de los aduaneros. Detrás de él iba una tercera cuadrilla.

—¡Al agua el Júdas! ¡al agua!

Pasaron á cincuenta pasos de mí como un torbellino, y esta vez reconocí al patron Seveno con su gente. Estos no se habían equivocado de pista; cazaban á la vista; estaban literalmente sobre los talones de su caza.

Los llamé con todas mis fuerzas, nombrándolos á todos por sus nombres.

—¡Adelante! ¡adelante, señor abogado! —dijo Vicente acercándose á mí. — ¡No os oirán! ¡me han batido! ¡Tal vez sea tiempo aún de evitar una desgracia!

Lo habían batido, ó por mejor decir él se había batido contra ellos, y gracias á esto solamente el Júdas había podido adelantarse algo. Me agarré á su mano como lo hubiera hecho un niño; me encontraba sin aliento, y seguimos á nuestras gentes, que llegaban ya al mueble rústico de Larmor.

Detrás de nosotros llegaba lo grueso de la cacería aullando.

Cuando llegamos á la extremidad de la aduana, el muelle y la escollera se ofrecieron á nuestra vista iluminados brillantemente por la luna llena. Era la gran marea de Junio. La enorme ola llegaba hasta el pie de las casas. Juntos ahogamos un grito y nos paramos: llegábamos para ver á Bruant echarse de cabeza al agua de lo alto de las rocas y desaparecer en el mar.

A lo largo de la costa se oyó una aclamación salvaje; los unos lo habían visto y aplaudían: los otros lo hacían porque lo oían.

—¡Al agua el Jódas! ¡al agua! ¡al agua!

Y estaba en el agua; apareció su cabeza negra entre la espuma del reflujo.

Algunos le echaron piedras, porque la embriaguez de la turba no conoce la lástima. Pero ahora él se burlaba de la muchedumbre. Se reía, se le oía muy bien. Agitaba por encima de la ola el objeto blanco que tenía en la mano, y repetía con triunfo:

—¡No lo tendreis! ¡no lo tendreis!

Cuando llegamos á la orilla Vicente y yo, la muchedumbre lo sentía y decía:

—¡Es bastante bestia haber vuelto á echar el pescado en el agua!

Se arrepentían de no haber tenido la idea del fuego. Bruant era uno de esos nadadores que no se van al fondo aunque le aten las dos manos y las dos piernas. Para echarlo al fondo se hubiera necesitado aún una cuerda y una roca.

¡Pero Seveno! ¿donde está Seveno?

Lo buscamos con la mirada, como también á sus marineros. Ninguno de ellos estaba entre la muchedumbre.

—¡Aprensarla suavemente!—mandó una voz cerca de nosotros.

Era la Juana, que se preparaba para salir. Seveno dijo aún:

—Gobierna para cortarle la canal.

Vicente y yo saltamos á bordo en el momento que la barca se alejaba de la orilla. Nuestros amigos no nos esperaban, y Seveno nos recibió mal.

—Señor abogado—me dijo muy perentoriamente—aquí no está vuestro sitio. No hay nada que pleitear por el momento... En cuanto á tí, Vicente—añadió de un modo muy provocativo—si haces tu voluntad te se desembarca en el mar sin ceremonia; ¡como que yo soy aquí el amo y que todo me pertenece!

Apreté con fuerza el brazo de Vicente. Nos sentamos los dos sobre cubierta. La Juana había pasado ya los escollos que defienden la escollera y sobre los cuales había en aquel momento doce pies de agua. Bruant no estaba muy lejos de nosotros; hacia la plancha con mucha tranquilidad y jugaba con la ola. Nadando se había quitado su gran gabán, que flotaba entre él y nosotros. No tenía ya miedo: nos hablaba, nos desafiaba.

Cuando descubrió la maniobra de Seveno, se echó á reír.

—Marinero—gritó—no tengo gana de volver tan pronto á mi casa. Demos un paseo. ¡Proporcioname víveres y te llevaré hasta América!

El movimiento que habíamos hecho hacia el canal, lo colocaba entre la orilla y nosotros. Se sumergió y se quedó algún tiempo debajo del agua.

—Reparad el sitio, muchachos—dijo muy quedo Seveno—ha bajado á dejar el escrito debajo de una roca.

Esta era positivamente la verdad.

Había ya reparado que Bruant trataba de sumergir su pergamino, que sobrenadaba siempre. Vuelve á sacar su cabeza sobre el agua.

—¡No lo tendreis!—murmuró hablándose á sí mismo.

Sobre el agua todo se oye.

—Lo tendremos—replicó Seveno, que dió un

fuerte remazo para acercarse á él, añadiendo—es bastante claro aún para tomar la marea.

En efecto; era aún muy de día, porque todos los puntos de la costa aparecían muy claros. Pero no se necesitaba tomar las señas. Al lado de Bruant, que descansaba sobre la espalda como en su cama, aparecía un objeto blanco.

(Se continuará.)

CRÓNICA UNIVERSAL

EUROPA

ESPAÑA. Día 18.—La *Gaceta* publica un decreto disponiendo que las escuelas de párvulos estén en adelante á cargo de una maestra y de las auxiliares necesarias. Por cada 60 alumnos habrá una auxiliar. En los establecimientos de beneficencia que están á cargo de Hermanas de la Caridad ó de otra corporación religiosa, cuidarán éstas de los niños y niñas hasta que tengan cuatro años, de cuya edad en adelante su educación y enseñanza estarán á cargo de maestras y auxiliares en las escuelas de párvulos. El Rmo. Sr. Arzobispo de Sevilla dirige una circular á los Arciprestes de la diócesis invitándoles á conmemorar el segundo centenario de Murillo.

Día 19.—Los delegados de Hacienda de Madrid y de Valencia se niegan á admitir las reclamaciones de los contribuyentes contra las nuevas tarifas de la contribución industrial. En Port Bou tiene lugar la bendición de una nueva iglesia, y en Barcelona se coloca la primera piedra de otra, que será dedicada á la Sagrada Familia. Los amigos del Sr. Pi y Margall se reúnen en banquete para conmemorar el aniversario de la proclamación de la Commune en París. Toma posesión de su puesto de académico de número de la Academia de Ciencias Morales y Po-

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España
calle del Príncipe, 27, Madrid.

ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS
Plaza de la Bolsa, núm. 8.

Madrid, PRÍNCIPE, 7
casa en la Habana
18 casas que venden nuestro metal
en ESPAÑA y PORTUGAL

PLATA MENESES

Barcelona, FERNANDO VII, 19
casa en Manila
Fábrica: Glorieta de Quevedo, 4 y 6
y Magallanes, 10, Chamberí.

IMPORTANTE ADELANTO EN NUESTRA INDUSTRIA

ES EL METAL BLANCO PURO DE PRIMERA CLASE QUE EMPLEAMOS EN LA FABRICACION DE OBJETOS PARA IGLESIAS

como lámparas, candeleros de altar, cruces, atriles, sacras, custodias, cálices, copones, incensarios, coronas, vinajeras y demás, etc., á precios muy reducidos.

Fabricación de bronce artísticos para iglesias en metal blanco, bronce y plata de ley, en Andas, Tabernáculos, Altares, Custodias de procesion, grandes arañas Salomónicas, Balastradas de Comunión, Candelabros, etc., etc.

Nuestros inimitables cuchillos eternos de acero, chapeados de plata, á 12 y 14 rs. uno, 5 y 6 rs. en acero. Su color sin competencia en clase.

PARA DIPUTACIONES Y AYUNTAMIENTOS, especialidad en construcciones de Mazas, Toisones, Escudos de armas, Escritorios, Velones de despacho, etc.

CONTRATACIONES en grande escala para el Ejército, Marina, Seminarios, Hospicios, Casas de Caridad, Colegios y Conventos, á precios especiales.

Pídanse las **TARIFAS DE PRECIOS**. Ventajosas condiciones de envío para todo pedido que paze de 100 pesetas. Primera casa en España en metal blanco.

LEONCIO MENESES É HIJO, Príncipe, 7, Madrid

Café Nervino medicinal
maravilloso secreto árabe
exclusivo del Dr. Morales

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nervios y los de la infancia en general.

Se vende, á 12 y 20 reales caja, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

Dr. MORALES, Carretas, 39, principal, Madrid.

PILDORAS DE LOURDES
PURGANTES
ANTI-BILIOSAS
depurativas
De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden, á 6 rs. caja, en las principales farmacias. Se remiten por el correo enviando su importe en sellos.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, núm. 36, Madrid.

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL
EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE.

El remedio más pronto y seguro para la curación de **lagas, Infecciones, Erupciones malignas, Escrófulas, Reumatismo, y**

toda clase de enfermedades provenientes de impureza de la sangre y los humores. Nunca falla en sus efectos si se usa el tiempo suficiente.

¡Cuidado con esas botellitas tituladas fórmula Bristol!

PARA EL CULTO DIVINO
EN LATON BARNIZADO Y PLATEADO

Atriles.	Cetros.	Hisopos.	Navetas.
Calderillas.	Ciriales.	Hostiarios.	Sacras.
Candeleros.	Cruces.	Incensarios.	Varas (pálio).
Campanillas.	Custodias.	Lámparas.	Vinajeras.

Cáliz y copones, copa de aluminium, con baño de oro fino.

Manuel Garcia, Atocha, 45, Madrid.

OBRAS COMPLETAS
de
SANTA TERESA DE JESUS

ordenadas y adicionadas por el
DR. D. VICENTE DE LA FUENTE

Novísima edición esmeradamente impresa en seis volúmenes en 4.º, adornada con un precioso retrato de la Santa, grabado en acero. Se vende á 20 pesetas el ejemplar en todas las librerías de esta corte y en el despacho de la Compañía de Impresores y Libreros del reino, á cargo de D. Juan Antonio Aleocer, calle de San Bernardo, núm. 92, donde podrán dirigirse los señores libreros para obtener las bajas de costumbre.

A. MENARD
ENCUADERNADOR Y DORADOR
sobre
pieles, papeles y sedas.

Especialidad de encuadernaciones francesas.

Se ponen cifras, escudos y adornos en chagrin, terciopelo, etc., etc.

Calle de Cerdantes, 15, Madrid.

MAS DE UN MILLON DE PURGAS EN UN AÑO
CON LA ACREDITADA
AGUA de LOECHES
LA MARGARITA

Prueba la general aceptación de un específico SIN RIVAL para las escrófulas, herpes, sífilis, úlceras, desarreglos de la menstruación, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz, etc.

Esta agua ha sido premiada en todas las exposiciones donde se ha presentado, y con Medalla de oro como premio superior concedida en la especial balneológica de Francfort, Alemania, cuyo Jurado se componía de los mismos dueños de manantiales, rindiendo así justo tributo á este de España, considerado el primero por todo el protomedicato.

Venta del agua EN BOTELLAS: en todas las farmacias y droguerías principales.—Depósito central y único en España, JARDINES, 15, BAJO.

TONATI-YA-CAPAN

Bálsamo-tintura vegetal india (uso Bxterno). Aprobado por la Junta higiénica del Brasil y las Juntas higiénicas nacionales de Buenos Aires. Único preservativo contra apoplejías, cólera, viruelas, fiebre amarilla, perniciosa y tercianas. Curativo instantáneo de las pulmonías, reuma, congestiones cerebrales, al hígado, ataques nerviosos y al corazón. Representante general, Sres. Trasyña, Postas, 5, Madrid. Se vende en todas las principales farmacias.

líticas el Sr. D. Fermin Lasala, leyendo un discurso doctrinario sobre el concepto de la revolucion.

Día 20.—Se abren las Cortes, y el ministro de Hacienda lee un decreto reformando las bases que han servido para el reparto de consumos, y otro sobre conversion de las Deudas; el de Estado lee el tratado de comercio con Francia; el de Gobernacion el proyecto de ley de imprenta, otro relativo á la organizacion de empleados de la administracion civil, y otro sobre organizacion de las diputaciones provinciales, y el de Ultramar un proyecto de ley de empleados de Cuba y otro sobre las facultades del gobernador en aquella Antilla. Los sombrereros de Zaragoza se reúnen y firman un acta comprometiéndose á no abrir sus tiendas los días festivos.

Día 21.—El Sr. Romero Robledo empieza á explicar una interpelacion en el Congreso sobre la actitud de los gremios, y la conducta que el Gobierno ha seguido en esta cuestion. La autoridad disuelve en Barcelona una reunion de representantes de la industria, del comercio, de las artes y de los oficios de Cataluña, celebrada para oponerse á las tarifas de consumo del Sr. Camacho y al tratado de comercio franco-español. Con este motivo se organiza una manifestacion popular que recorre las principales calles de aquella capital.

Día 22.—En Arcos de la Frontera se reúnen frente al Ayuntamiento varios grupos de braceros que piden trabajo ó recursos para atender á su subsistencia, lo cual ocasiona cierta alarma en la poblacion. Son apremiados de primer grado para el pago de la contribucion 900 industriales de Santander. En el Congreso, el Sr. Romero Robledo continúa explanando su interpelacion, promoviéndose un gran alboroto por haber acusado dicho señor á las autoridades de Madrid de perseguir el juego en los pobres y de tolerarlo en los círculos aristocráticos y en el Círculo Constitucional. Le contesta el gobernador de Madrid, conde de Xiquena, y confiesa que ha perdido su fortuna en el juego; pero añade que hoy hace cuanto puede por perseguirlo, lo cual no hicieron, ni mucho menos, los conservadores.

Día 23.—Empiezan los embargos á los contribuyentes morosos por el impuesto de subsidio en Orense, Teruel, Zamora y Zaragoza. En Palma de Mallorca se cierran todas las tiendas, lo cual produce alarma en la poblacion. Es elegido académico de la Española por 26 votos D. Alejandro Pidal y Mon.

FRANCIA. El 20 terminó en el Senado francés la discusion del proyecto de ley sobre la enseñanza primaria obligatoria. Las derechas monárquicas lucharon hasta el postrer momento, pero sin resultado alguno. La mayoría republicana se negó á aceptar ninguna de las enmiendas presentadas por las minorías. Poco antes de terminar el debate, el Presidente de la Comision, que había emitido dictámen sobre dicho proyecto de ley, dijo que había apoyado el proyecto porque es ateo. M. Luciano Brun declaró en nombre de todas las derechas, antes de proceder á la votacion, que los católicos jamás cumplirán una ley que creen atentatoria á la libertad de su conciencia. El proyecto fué aprobado en su totalidad por 179 votos contra 108. Votaron con las derechas casi todos los republicanos conservadores.

—El día 22 por la mañana fué expulsada de su convento de Solesmes la Comunidad de benedictinos que se hallaba en él en virtud de estar autorizada por el poder civil, y de haber reconocido su derecho los tribunales ordinarios. El pueblo cubrió de flores el camino que recorrieron los Padres al salir del convento.

—El día 18 se reunieron, en diversos banquetes celebrados en París, 6.000 comunistas para celebrar el aniversario de la proclamacion de la República. Luisa Michel dijo que toda la doctrina del partido puede encerrarse en la siguiente fórmula: «Cuando para salvar la libertad es preciso incendiar un pueblo, el pueblo debe ser entregado á las llamas.»

—En la eleccion de la Comision de Presupuestos de la Cámara de diputados, trabaron cruda batalla los gambetistas y los ministeriales. Estos triunfaron con el auxilio de una buena parte de las derechas monárquicas.

—El presupuesto del ministerio de la Guerra ha sufrido un aumento este año de 15.654.501 pesetas, elevándose actualmente á 587.053.799 pesetas. El efectivo del ejército es de 499.941 hombres y 129.060 caballos.

—Los hombres de ciencia se ocupan actualmente en estudiar un hecho que ha llamado poderosamente la atencion. La pesca de la sardina, que producía á las poblaciones marítimas de Bretaña quince millones de pesetas, actualmente no les produce casi nada, por haber desaparecido casi por completo la sardina de aquellas costas. No falta

quien sostiene que esto es debido al cambio ocurrido en el clima de aquellas regiones en los últimos años.

SUIZA. El número de católicos se ha triplicado casi en el canton de Zurich desde 1860. Había entonces 11.200, y en 1880 había más de 30.000. La capital del canton cuenta con una poblacion católica de 12.000 almas.

INGLATERRA. La reina Victoria y Sir Gladstone han felicitado al Rmo. Sr. Arzobispo de Dublin por su próxima elevacion á la púrpura cardenalicia, y han mostrado á Su Santidad su satisfaccion por la nueva dignidad conferida á uno de los hijos más ilustres de Irlanda por su ciencia y virtudes. A este propósito dice el *Morning-Post*, diario protestante de Londres, que «la creacion de Cardenal de monseñor Mac-Cabe será seguramente recibida con agrado por todos los súbditos de la Reina, lo mismo en Inglaterra que en Irlanda, sean las que fueren sus opiniones políticas y los partidos en que militen.»

—Se está publicando en Londres una obra de gran importancia. Se titula *La China histórica*, y es debida á Sir Giles, vicecónsul inglés en China. El objeto principal del autor es separar lo que en los anales del Celeste Imperio es histórico de lo que es legendario ó mitológico. Una parte considerable del libro está destinada al estudio de las leyes chinas.

—La estadística de la instruccion pública en Bengala, publicada por el Gabinete inglés, nos dice que en 1871 existían 4.750 escuelas, con un total de 186.000 alumnos, y que hoy existen 47.500 escuelas con 928.000 alumnos.

ALEMANIA. Con ocasion del 85 cumpleaños del emperador Guillermo, recibió este agosto soberano á una diputacion, que le presentó un mensaje de felicitacion. Contestando á este mensaje, recordó el Emperador los inícuos atentados de que fueron víctimas Alejandro II de Rusia y el general Garfield, Presidente de los Estados Unidos. «Ante semejantes hechos, añadió, nadie está seguro. Estos hechos encierran una inmensa gravedad. Para conjurar los males presentes, el remedio más eficaz es procurar que se conserve la fe religiosa del pueblo.»

—El Centro católico ha obtenido en el Lanstag prusiano que la subvencion que los titulados sacerdotes viejo-católicos perciben del Estado no figure en adelante, como hasta aquí, en el capítulo destinado al presupuesto del culto católico, sino en un capítulo aparte, con lo cual pierde la indicada secta toda sombra de derecho al carácter de Iglesia nacional católica que hasta ahora se ha atribuido.

—Se han convertido al Catolicismo el Sr. Meister, intendente de Leipsik, y su hijo, bibliotecario en aquella ciudad. Los dos eran protestantes.

—El Gobierno prusiano ha prohibido la circulacion de la traduccion alemana de la novela francesa *Nana*, de Emilio Zola.

RUSIA. Con motivo del cumpleaños del emperador Cuillermo, el Czar le ha escrito una carta dándole las mayores seguridades de que la paz europea no será alterada por Rusia.

—El 18 estalló un voraz incendio en el teatro de invierno de San Petersburgo; pero por fortuna no hubo desgracias personales.

—El 19 de Marzo celebró Polonia la fiesta y el ochenta aniversario del popular poeta José Zaleski, uno de los últimos sobrevivientes de la Dieta de 1830. Zaleski vive retirado en Vivepreux, donde le llegaron millares de mensajes, poesías, telegramas de felicitaciones de todos los puntos de la tierra en que existen polacos.

ITALIA. Los socialistas de este reino celebraron en los días 18 y 19 el aniversario de la Commune de París. Con este motivo hubo reuniones socialistas en gran número de poblaciones, se hicieron circular gran número de proclamas incendiarias y se promovieron manifestaciones contra la monarquía y la casa de Saboya, habiendo ocurrido un tumulto popular en Piamura que costó la vida á dos carabineros que quisieron restablecer el orden. En las Romanías fué donde las manifestaciones tuvieron un carácter más incendiario.

—En el próximo Setiembre se celebrará un Congreso para la restauracion de la buena música sacra, al que asistirán las ilustraciones de Europa en este ramo de los humanos conocimientos.

ASIA.

SIRIA. Entre los griegos cismáticos de esta region existe un movimiento muy pronunciado de vuelta al Catolicismo. Mientras por una parte acu-

den en grandes grupos á visitar el santuario de Nuestra Señora de Lourdes establecido en Constantinopla, en Rechaga trescientas personas han abjurado el cisma en un sólo día, con un sacerdote y con el maestro de escuela de la poblacion. Al mismo tiempo el Obispo católico de Cesárea, en Capadocia, recibe instancias de 30.000 disidentes que le han pedido que les admita en la Iglesia católica. Se les ha enviado misioneros que les preparen convenientemente para la abjuracion de sus errores.

El Patriarca griego católico, al comunicar á la Propaganda de la Fe estas gratísimas noticias, añade: «Si tuviéremos los recursos necesarios para el sostenimiento de sacerdotes, de misioneros, de maestros de escuela, llevaríamos á cabo, con la ayuda de Dios, maravillosas conversiones; tan bien preparado está actualmente el terreno.»

ANAM. Segun carta de Mons. Croc, vicario apostólico de Tong-king meridional, en el imperio de Anam, bautizaron los misioneros durante el año pasado 600 adultos, y un número incalculable de niños de corta edad y de recién nacidos.

ÁFRICA.

CONGO. Durante el último año han sido bautizadas en San Antonio 117 personas, en su mayor parte adultos; se ha convertido el rey, que de un momento á otro deberá ser bautizado; se ha convertido la villa de Lounonangon, tres de cuyos príncipes ya fueron bautizados en 1876 por el P. Duperquet.

AMÉRICA.

ESTADOS UNIDOS. Toda la prensa protestante de Nueva-York felicitó el 15 de los corrientes al Cardenal Arzobispo de aquella diócesis por su cumpleaños, manifestando deseos vivísimos de que Dios lo conserve mucho tiempo al frente de los fieles que la Santa Sede ha confiado á sus cuidados.

REPÚBLICA ARGENTINA. El día 17 de los corrientes se inauguró en Buenos-Aires con toda solemnidad, y asistiendo 50.000 personas, la Exposicion continental.

Todas las naciones han enviado delegados, y al acto asistieron millares de personas procedentes de las vecinas Repúblicas, del Brasil, y aún no pocas de Europa. El Cuerpo diplomático asistió, y el Presidente de la República pronunció un discurso felicitándose del resultado obtenido y dando las gracias á todas las naciones que han contribuido á obtenerlo. Lo más notable de la Exposicion, segun los partes recibidos, es la seccion de fieras y la de máquinas.

D. ISERN.

ADVERTENCIAS

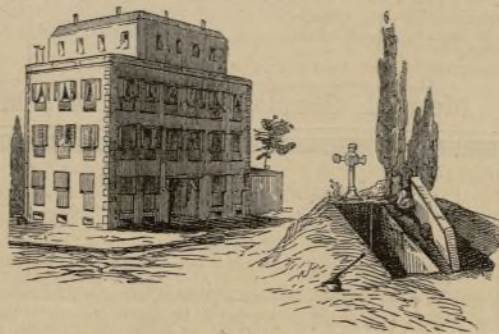
Para dar salida á la abundancia de originales que tenemos compuestos, retiramos hoy el grabado de la octava plana.

Rogamos á nuestros suscritores que nos ayuden á organizar bien la Administracion del periódico, ora abonando lo que adeuden, ora devolviendo los números ó avisando á tiempo los que no quieran ó no puedan seguir prestándonos su apoyo.

SOLUCION AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Un hombre con mala cabeza es como una casa sin cimientos.

JEROGLÍFICO



La solucion en el número próximo

MADRID.—TIPOGRAFÍA GUTENBERG, Villalar, 5.